

(Nº 137)

## A la Guerra Civil.

"Omnis regnum in se divisum, dissolabitur,"

, Quien fué el primero que enseñó en la tierra  
A ensangrentar las manos,  
Tuntando á los horrores de la guerra,  
El nuevo horror de degollarse hermanos?  
Tu al menos, infeliz, llorosa España,  
Hoy recordar debieras  
Que exalta suerte de la ciega saña  
De unos hijos mas crueles aun que fieras.  
, O que horrible recuerdo! olas de sangre,  
Madres asesinadas,  
Virgenes infelices abrasadas,  
Estrellados los niños en las guertas,  
Esposas ultrajadas,  
Y entre las negras llamas y los ruinos  
Brillando las cuchillas asesinas.  
Todo esto evoca al pensamiento mío.  
De la guerra civil al nombre infame;  
Y en panorama atendido, sombrío,  
Se presenta sangrienta á la memoria  
De aquél tiempo de horror la triste historia.



Entonces destrozada por el suelo,  
Encuelta en humo, oscurecido el cielo,  
Sobre la patria mia.

Un mar de fuego y sangre se extendia.  
El tierra en mil pedazos destruidos  
Rodaron sus altares;  
Y sus santos anillos convertidos  
Se vieron en infames lujurias.  
La justicia y la paz con ojantados  
Ojos huyeron, tras de si mirando  
Un millon de cadáveres sangrientos  
Por sus propios hermanos degollados.  
El negro calabozo  
Vió del hambre espirar en los tormentos  
Millares, y aí millares vió arrastrados,  
Para ser del cadalso devorados.  
De Navarra aun los campos vierten sangre:  
Allí sobre el altar asesinaron  
A sus hijos luchando valerosos;  
Allí no perdonaron  
A la madre infeliz ni al tierno niño;  
Allí ante los esposos,  
A las esposas con furor sacaron

Plañidas en las largas bayonetas,  
Y á la calle fieras las lanzaron.  
Los campos andaluces  
Lloraron al mirar en sus torrentes,  
Sobre las rojas olas encrespadas,  
Las víctimas al mar arrastradas.  
La luna vió á los lobos impacientes  
Despedazar los huesos miserables  
Del triste moribundo;  
Y ahogar con ronco alullido furibundo  
Sus gritos lamentables.  
Cataluña! tus cumbres aun tenidas  
De roja sangre están, y el blanco lirio  
Que se abalza en tus prados,  
Tenido con la sangre del martirio,  
Rojos también ha vuelto tus collados.  
Tus hijas lloran aun y en vano llaman  
A sus dulces esposos;  
En vano al cielo claman:  
Cayeron, y los buitres espantosos,  
En hambrienta manada,  
Sobre su yerta carne ensangrentada  
Se cebaron gozosos.

La virgen de Valencia aun triste llora  
A sus fuertes hermanos  
Muertos bajo el cañon de sus tiranos.  
Aun la parece ser en mala hora,  
Caer ante sus ojos ejirante  
A su misero amante,  
Dirigiendo al morir á la que adora,  
Un dulce y postres leio suspirante.  
De la madre los sordos alharidos  
Aun los valles repiten dolorosos;  
Y en alas de los vientos sus queridos  
Pesanen payorosos.  
En vano invoca el nombre sollozando  
De sus hijos queridos;  
El eco suspirando  
; *R*ey! tan solo responde á sus gemidos.  
En vano España con dolor lloraba,  
Y paz consuelo y compasion pedía;  
El fratricida horror mas se aumentaba,  
Y con nuevo furor, ciego rugia.  
No del Señor los templos respetaron;  
Profanaron las tumbas silenciosas;  
Las puertas derribaron,

Yá los hijos feroces arrancaron  
Del seno de sus padres.

No atendieron al llanto de las madres,  
Ni al horrible clamor de las esposas;  
Pisaron á las vírgenes hermosas  
A sus plantas postradas,  
Y su presa arrastrando,  
Huyeron los infames contestando  
Al grito de las madres devoladas  
Con roncas y brutales carcajadas.  
Como flores violetas  
Estas victimas dulces se inclinaron  
Ante el hierro brutal del asesino;  
Mas de su sangre el surco cristalino  
Corriendo por la España en roja fuente,  
Abrió á la Libertad ancho camino.  
Entonces ; Libertad! corrió bramando  
El huracan rugiente;  
Y el soberbio torrente  
. Libertad! repitió fiero tronando.  
Libertad! Libertad! estan clamando  
Los mares y montañas,  
Libertad! de la tierra las entradas,

Y Libertad! los bosques resonando.

El río atropellando

Tus encrespadas olas con pruiana,  
Fogoso al mar se lanza

, Libertad y República gritando.

¡Y aun España, permities que traidores

Tus hijos se degullen á prorfia,

Aumentando incantes la agonía

De tus crueles dolores?

; Oh, porque al ver el hierro ensangrentado

Del que á un hermano ay quito la vida,

No exclama el mundo entero horrorizado,

Ese es un parricida!